

SOCIEDAD ADOPCIONES TEMPORALES



2016 será el último año en el que Ahyab visitará España como parte del programa 'Vacaciones en paz'. / FOTO: JAVI POZO

El programa solidario 'Vacaciones en paz' lleva dos décadas en activo para ayudar a los niños saharauis refugiados • La joven Ahyab pasa su cuarto y último verano con su familia de acogida en Guadalajara

# UN VERANO EN PAZ

ADRIÁN ALMAGRO | GUADALAJARA  
guadalajara@latribunadeguadalajara.es

El Consejo de Ministros ha aprobado en lo que va de 2016 un total de 4.570 visados temporales para que, como cada año, niños de entre 10 y 12 años pertenecientes al campo de refugiados de Tinduf y alrededores puedan permanecer durante dos meses con familias de nuestro país, alejándose así de los 53 grados de temperatura media y de las casas de adobe de este campamento, que se vuelven infernales durante el período estival. Las asociaciones de amigos del Sáhara juegan un papel clave en todo este proceso, ya que son quienes median entre el pueblo saharauí, el Frente Polisario y las familias de acogida, además de encargarse de la tramitación de los papeles necesarios y de hacerse cargo del coste del billete de avión.

Uno de estos niños es Ahyab, una chica saharauí que reside con su familia en Auserd, una de las 'wilayas' (subdivisiones territoriales) de Tinduf, y que está pasando estos meses de verano en España por tercer año consecutivo con su familia de acogida: Ana y Roberto. Es la cuarta y última vez que viene de acuerdo con las normas del Frente Polisario, por lo que aprovecha al máximo su estancia aquí y sobre todo su mayor pasión: la piscina. Cada minuto de esta experiencia es oro para ella, por lo que todas las actividades son pocas y siempre hay ganas de más. Esta nueva forma de ver la vida le hace tener el corazón dividido, ya que una parte

de ella quiere quedarse para siempre en España pero otra parte le impide vislumbrar ese sueño sin estar al lado de su familia. Quiere volver para quedarse, pero solo si es con su familia de la mano. También tiene claro que quiere estudiar farmacia o matemáticas, ya que quiere trabajar en un futuro de alguna de ellas.

De acuerdo con Roberto, el padre de acogida, es una experiencia muy enriquecedora que hay que vivir al menos una vez en la vida, un gesto desinteresado que aporta muchísimo tanto a las familias como a cada uno de los niños que son acogidos. En su caso, accedieron a la adopción tras mucho darle vueltas, aconsejados por una com-

De los **4.570** saharauis que vienen a España este verano, solo **34** lo han hecho a Guadalajara

ñera de trabajo de Ana y piensan hacerlo más años, a pesar de que saben que ya no volverá a ser Ahyab quien alegre sus meses de julio y agosto. Quieren animar a todas las familias a tomar parte de esta experiencia pero, sobre todo, a aquellos que son profesores y tienen las vacaciones de verano completas para poder dedicarse a tiempo completo a esta causa.

**MENOS AYUDAS.** El número de acogidas se ha visto reducido por la crisis económica por un lado, que impide a muchas familias hacerse cargo de la manutención de los niños durante todo el verano y, por otro lado, debido a la restricción de edad impuesta por el Frente Poli-

sario sobre los niños que pueden viajar a nuestro país, ya que ha reducido el rango de edad. Sin ir más lejos, en la provincia de Guadalajara se han reducido a 34 los niños que vienen como parte del proyecto 'Vacaciones en paz', cuando en 2008 la cifra superaba los 100. Según José María Morales Tamayo, presidente de la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui en Guadalajara, también contribuye a este hecho la falta de subvenciones institucionales y pide un cambio en sus bases para que las pequeñas organizaciones que también realicen una labor social puedan recibir subvenciones del Estado y la Junta.

También remarca que las únicas ayudas que reciben son las de los ayuntamientos que forman parte del programa, en este caso, los de Horche, Azuqueca de Henares, Uceda, Brihuega y Guadalajara; mientras que la Diputación únicamente se limita a ceder un espacio en Alovera para realizar la despedida del proyecto 'Vacaciones en paz'.

A pesar de los impedimentos institucionales, 16 familias más se han apuntado como socios en la Asociación de Amigos de Sáhara de Guadalajara para formar parte de esta iniciativa solidaria que se viene celebrando en España desde hace 20 años. Estas familias son entrevistadas para comprobar que con sus ingresos son capaces de mantener al niño que adopten y guardan las capacidades físicas y psicológicas para ello. En ocasiones, incluso se visita previamente la casa para comprobar las condiciones en que se encuentra.

## «Todos deberíamos vivir esta experiencia al menos una vez»

Roberto y Ana aseguran guardar contacto con Ahyab y su familia el resto del año mediante WhatsApp y realizan periódicamente envíos de ropa, comida y objetos que pueden mejorar sus condiciones de vida, ya que son conscientes de la situación de bloqueo y vulneración de derechos humanos que sufren en Tinduf. Para ellos, su colaboración con el proyecto 'Vacaciones en paz' no concluye cuando su ahi-

jada se vuelve, sino que es algo en lo que intentan estar presentes durante todo el año para poder realizar todas las ayudas y aportaciones posibles.

Respecto a la adaptación y la comunicación, cuentan la facilidad para el aprendizaje del idioma de Ahyab, pero en general, consideran a los saharauis niños muy inteligentes, receptivos y con muchas facilidades comunicativas, aunque al principio sea

en ocasiones mediante la comunicación gestual. Por otro lado, algo que llamó poderosamente la atención de Ahyab en sus primeros viajes fue la presencia de mendigos en las calles de todas las ciudades, algo que a día de hoy no ha sido capaz de digerir del todo, ya que, de acuerdo con Ana y Roberto, en Tinduf la pobreza está generalizada pero prima la solidaridad entre todos los refugiados.

